

## EN EL PARQUE DE RICHMOND

Un bosque de columnas  
y jóvenes ciervos que corretean.

Un ciervo adulto  
con veinte puntas y la mueca  
de un indio americano.

Junto al camino, la alta hierba  
es un mar de astas reclinadas.

Al correr, los más jóvenes  
parecen estar hechos de cristal, pues sus marcas  
semejan las marcas que el viento imprime  
en la hierba soplada.

Ojos y ciervos  
en un tapiz traslúcido  
que el viento extiende sobre la hierba.

(1994)

## AQUEL OBJETO

Aquel fósil bien pudo  
haber sido una  
diminuta estrella de mar;

sabía a piedra, pero  
sus cinco brazos  
traían consigo el sonido

del agua. Estrellas semejantes  
tachonan el firmamento  
del lecho marino, y recordé de un libro

las balsas ceremoniales  
de los polinesios, trenzadas con juncos  
en forma de estrella,

ágiles astros transportando  
sobre el agua  
gente y ganado; pensé en ciudades

(Washington, París) construidas  
 en forma de estrella por el  
 arquitecto de Napoleón, también

en como se decía que había tantas  
 personas sobre la tierra como estrellas  
 visibles a través de los

prismáticos, y me pregunté si en aquel  
 resto polvoriento alguien habría  
 encontrado su forma última, un astrólogo

o astrónomo tal vez, profesional  
 o ferviente *amateur*, de ojos endurecidos  
 como fósiles, ojos que son estrellas.

(1995)\*

### *Versión y nota de Jordi Doce*

\* *Peter Redgrove, nacido en 1932, es una rara avis dentro del panorama poético inglés. Autor prolífico, su exuberancia y excentricidad (en más de un sentido de la palabra: vive desde hace treinta años en Falmouth, Cornualles, en el extremo sudoeste de la isla) parecen haber impedido una lectura crítica atenta. Relacionado en un principio con Ted Hughes, su poesía, especialmente desde Dr. Faust's Sea-Spiral Spirit (1972), es de una profunda originalidad temática y expresiva. Redgrove es un poeta eminentemente sensual, obsesionado por la riqueza y multiplicidad del mundo físico. Si Charles Tomlinson, por poner un ejemplo conocido, es un poeta de la mirada, Peter Redgrove es el poeta del olfato, del gusto, del tacto.*

*Amante de las hipérbolas y el humor negro, sus poemas son una celebración del extrañamiento. A ello no es ajeno un componente onírico que acerca el trabajo de Redgrove al de los surrealistas, aunque les separe de éstos el fuerte esqueleto narrativo que rige sus textos. Si sumamos a esto su gran riqueza léxica, son fáciles de adivinar las dificultades que esta obra plantean para el traductor. Por esta razón incluyo alguno de sus poemas más sencillos y despojados, que pueden dar, creo, una imagen, si no fiel, sí aproximada de sus virtudes y méritos.*



Escher: *Dragón*, grabado en madera, 1952